

El lema a nivel nacional es: Hay vida, hay esperanza. Sigamos coloreando la Paz"

Desde aquí hacemos la propuesta para que en las casas hagamos concurso de pintura y luego exponemos los trabajos construyendo carteles con las imágenes coloreadas de todos los grupos. Como podemos construir la cultura del encuentro

En este mes cuando celebramos la semana de la paz, el día de la amistad y la semana bíblica los invitamos a que tomemos en serio el mensaje del Papa Francisco que nos invita a vivir “la cultura del encuentro”, el Papa Francisco a través de sus diversas intervenciones siempre ha querido enseñarnos qué quiere decir cultura del encuentro.

Te proponemos estudiar qué es la cultura del encuentro y vivir como propuesta en esta semana de la paz, la carta que él envió desde enero del 2018 con motivo de la Jornada mundial para la Paz, es una bonita posibilidad de que la retomemos. Puede ser en los buenos días, te las ofrecemos en tres textos a partir de la propuesta que él nos hace.

**Migrantes y refugiados: hombres y mujeres que buscan la paz**

 … Quisiera recordar a los más de 250 millones de migrantes en el mundo, de los que 22 millones y medio son refugiados. Estos últimos, como afirmó mi querido predecesor [Benedicto XVI](http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es.html), «son hombres y mujeres, niños, jóvenes y ancianos que buscan un lugar donde vivir en paz». Para encontrarlo, muchos de ellos están dispuestos a arriesgar sus vidas a través de un viaje que, en la mayoría de los casos, es largo y peligroso; están dispuestos a soportar el cansancio y el sufrimiento, a afrontar las alambradas y los muros que se alzan para alejarlos de su destino.

Con espíritu de misericordia, abrazamos a todos los que huyen de la guerra y del hambre, o que se ven obligados a abandonar su tierra a causa de la discriminación, la persecución, la pobreza y la degradación ambiental.

Somos conscientes de que no es suficiente sentir en nuestro corazón el sufrimiento de los demás. Habrá que trabajar mucho antes de que nuestros hermanos y hermanas puedan empezar de nuevo a vivir en paz, en un hogar seguro. Acoger al otro exige un compromiso concreto, una cadena de ayuda y de generosidad, una atención vigilante y comprensiva, la gestión responsable de nuevas y complejas situaciones que, en ocasiones, se añaden a los numerosos problemas ya existentes, así como a unos recursos que siempre son limitados.

* **Cuatro piedras angulares para la acción**

Para ofrecer a los solicitantes de asilo, a los refugiados, a los inmigrantes y a las víctimas de la trata de seres humanos una posibilidad de encontrar la paz que buscan, se requiere una estrategia que conjugue cuatro acciones: acoger, proteger, promover e integrar.

**ACOGER**

«Acoger» recuerda la exigencia de ampliar las posibilidades de entrada legal, no expulsar a los desplazados y a los inmigrantes a lugares donde les espera la persecución y la violencia, y equilibrar la preocupación por la seguridad nacional con la protección de los derechos humanos fundamentales. La Escritura nos recuerda: «No olvidéis la hospitalidad; por ella algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles».

**PROTEGER**

«Proteger» nos recuerda el deber de reconocer y de garantizar la dignidad inviolable de los que huyen de un peligro real en busca de asilo y seguridad, evitando su explotación. En particular, pienso en las mujeres y en los niños expuestos a situaciones de riesgo y de abusos que llegan a convertirles en esclavos. Dios no hace discriminación: «El Señor guarda a los peregrinos, sustenta al huérfano y a la viuda».

**PROMOVER**

«Promover» tiene que ver con apoyar el desarrollo humano integral de los migrantes y refugiados. Entre los muchos instrumentos que pueden ayudar a esta tarea, deseo subrayar la importancia que tiene el garantizar a los niños y a los jóvenes el acceso a todos los niveles de educación: de esta manera, no sólo podrán cultivar y sacar el máximo provecho de sus capacidades, sino que también estarán más preparados para salir al encuentro del otro, cultivando un espíritu de diálogo en vez de clausura y enfrentamiento. La Biblia nos enseña que Dios «ama al emigrante, dándole pan y vestido»; por eso nos exhorta: «Amaréis al emigrante, porque emigrantes fuisteis en Egipto».

**INTEGRAR**

Por último, «integrar» significa trabajar para que los refugiados y los migrantes participen plenamente en la vida de la sociedad que les acoge, en una dinámica de enriquecimiento mutuo y de colaboración fecunda, promoviendo el desarrollo humano integral de las comunidades locales. Como escribe san Pablo: «Así pues, ya no sois extraños ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios».

* **Por nuestra casa común**

Las palabras de [San Juan Pablo II](http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es.html) nos alientan: «**Si son muchos los que comparten el “sueño” de un mundo en paz, y si se valora la aportación de los migrantes y los refugiados, la humanidad puede transformarse cada vez más en familia de todos, y nuestra tierra verdaderamente en “casa común”».** A lo largo de la historia, muchos han creído en este «sueño» y los que lo han realizado dan testimonio de que no se trata de una utopía irrealizable.

**PREGUNTÉMONOS**

1. ¿Cómo es mi actitud frente a los migrantes, frente al extraño que me pide una ayuda?
2. ¿De qué manera puedo vivir la cultura del encuentro en mi ambiente familiar, en mi colegio, en mi ciudad?